

18 de noviembre, 2021

Manifiesto a las fuerzas que buscan la transformación de Chile

Ramón E. López, científico social economista

Un proceso transformador debe basarse en una gran piedra angular, que es la renacionalización de las riquezas naturales del país, incluyendo cobre, litio, pesca, agua y otros. Esto es una condición necesaria (pero no suficiente), para reducir la desigualdad y promover un desarrollo económico integral, basado en una nueva matriz productiva arraigada en industrias ambientalmente limpias y tecnológicamente dinámicas. Son decenas de miles de millones de dólares pertenecientes a todos los chilenos, que los políticos han regalado a unos pocos dueños de las grandes empresas que fueron beneficiadas con la entrega de los recursos naturales. Empresas que han obtenido retornos sin precedentes por sus inversiones, muy por encima del **retorno normal** al capital (dado los retornos medios del capital en países OCDE, más una prima por riesgo país), que no sobrepasa el 10 a 12% de la inversión total. Esto comparado con retornos que llegan a más del 80% anual en la extracción del cobre. Este exceso de utilidades del capital es lo que se llama **renta económica**, la cual naturalmente pertenece a los dueños de los recursos naturales (a todos los chilenos) y definitivamente no a las empresas que los explotan.

Estas rentas económicas han sido estimadas entre US\$10.000 y US\$15.000 millones anuales (4% a 5% del PIB), sólo en el sector gran minería privada, es decir entre US\$500 y US\$750 por cada chileno. O sea, el costo implícito de este “regalo” a estas transnacionales para una familia de 4 personas es de alrededor de entre \$1.600.000 y \$2.400.000 anuales. A esto hay que agregar las rentas económicas regaladas en las demás industrias que en su conjunto pueden superar los US\$5.000 millones anuales. Además, la extracción de estos recursos ha implicado grandes costos ambientales (contaminación del agua, aire, destrucción de glaciares y napas subterráneas, etc.) que están en el débito de los chilenos. No existen estimaciones creíbles del costo ambiental y ecológico, causados por la explotación de los recursos naturales, pero puede llegar a cifras de gran consideración.

Hacia una renacionalización programada de la riqueza natural. Una política pública que fije royalties justos y eficientes es necesaria para posibilitar que el Estado obtenga gran parte de las rentas económicas de los grandes conglomerados explotadores de los recursos naturales, de tal manera, de reducir la rentabilidad del capital a niveles similares a lo que es la tasa de rentabilidad normal del capital ¿Se van? Posiblemente no porque todavía los inversionistas obtendrían un retorno normal por su capital y porque los recursos naturales por explotar están en Chile en mayor abundancia que en otros países, muchos de los cuales también están tomando medidas para captar estas rentas económicas (ej., Perú, Bolivia). Si optan por irse del país tendrían que vender sus inversiones a un precio justo, que corresponde al valor presente de las ganancias netas, que ya no incluirán las rentas económicas, que abultaban artificialmente sus utilidades, para ser adquiridas por entes públicos. Esto permitiría iniciar un proceso gradual

de renacionalización de estas empresas a un costo justo y razonable para el Estado, sin causar reclamos y juicios internacionales (como los que han afectado a otros países que intentan nacionalizar sus riquezas, incluyendo el CIAT y otros). Esto, no necesariamente significaría que todas las empresas explotadoras de recursos naturales se irían, muchas permanecerían, particularmente aquellas que acepten obtener rentabilidades normales a su inversión, y otras podrían generar oportunidades para explotar nuevos recursos en base a sociedades mixtas público-privadas.

Política contingente. Dada la creciente derechización de las capas directivas del Frente Amplio y su candidato, posible ganador de la primera vuelta electoral del domingo 21, existen bajas posibilidades de que su eventual gobierno implemente algo parecido al programa de renacionalización programada de las riquezas naturales, como el que se expone en el párrafo anterior. Las fuerzas que están por la transformación debieran votar por el único candidato que apoya un proceso de renacionalización, como el descrito anteriormente, **Eduardo Artés**. La idea es que este candidato logre una votación importante que le permita sentarse de igual a igual con el candidato ganador, a fin de forzar a este último a comprometerse a impulsar los primeros pasos que pavimenten el camino, para que un gobierno subsecuente implemente la nacionalización de la riqueza, sin tener que pagar costos absurdos, bajo la amenaza de la “justicia” de arbitrajes internacionales como el CIAT.

En general, creo que la única posibilidad de contrarrestar la actual derechización del FA es que el único candidato de izquierda (nunca acusado de corrupción) obtenga una robusta votación que permita a la izquierda negociar en buen pie para contrarrestar en parte dicha derechización. Por esa razón llamo a aquellos que están por cambios transformadores de Chile a votar por Artés.

¿Riesgos? Un riesgo podría ser que ni Boric ni Artés pasarán a segunda vuelta. Esto es, altamente improbable ya que la derecha también va dividida con 3 candidatos, 2 de ellos con fuerzas electorales equiparadas, lo cual no va a permitir a ninguno de ellos superar el 15%-18% de los votos. Me parece que la división electoral de la derecha es peor que la de la oposición, ya que los candidatos derechistas tienen fuerzas más equiparadas, lo cual implica una más amplia división de los votantes de derecha. La derecha en su conjunto no sobrepasa ni en el mejor de los casos el 40% y, por otro lado, tal como lo demuestran votaciones recientes, la DC y antigua concertación, detrás de Provoste difícilmente obtendrá el 10% de los votos.

Conclusión. En base al análisis anterior, hago un llamado a las fuerzas transformadoras a participar, y votar por el único candidato que da garantías para implementar una política auténticamente dirigida a cumplir con las condiciones mínimas, necesarias para avanzar hacia una sociedad más justa social y ambientalmente, basada en profundos cambios estructurales.

